

ESTUDIOS DE FILOLOGÍA  
ESPAÑOLA  
UNA SELECCIÓN

GERMÀ COLÓN DOMÈNECH

INTRODUCCIÓN Y EDICIÓN

MANUELA CASANOVA ÁVALOS Y SANTIAGO FORTUÑO LLORENS

**UJI** UNIVERSITAT  
JAUME I



Universität  
Basel

Departement Sprach- und  
Literaturwissenschaften

Castelló de la Plana, 2017

# ÍNDICE

PRÓLOGO DE PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA (RAE) .....	11
INTRODUCCIÓN .....	17
La figura de Germà Colón Domènech. Su semblanza .....	17
En torno al español: Lengua y Literatura .....	18
AGRADECIMIENTOS .....	40
NUESTRA EDICIÓN .....	41
BIBLIOGRAFÍA .....	42
RELACIÓN DE TEXTOS .....	43
TEXTOS SELECCIONADOS .....	51
LEXICOLOGÍA. LEXICOGRAFÍA .....	53
El «Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana» de Corominas. Notas de lexicografía y etimología hispánicas ....	55
Español antiguo <i>encobar, encobo, encobamiento</i> .....	93
Sobre el español «garbo» .....	117
En torno al español <i>meja</i> .....	123
Un problema de préstamo: español <i>turrón</i> .....	131
Catalanismos .....	147
Occitanismos .....	191
Acerca de los préstamos occitanos y catalanes del español .....	231
Valor del testimonio aislado en lexicología .....	243
Un cambio de perspectiva etimológica «Rosicler» y su mediato origen francés .....	253

Los castellanismos primerizos del catalán. (Acerca de NUPTIAE y VOTA en la Península Ibérica) .....	279
¿Voces patrimoniales o voces doctas? Sobre los reflejos romances de <i>legenda</i> .....	313
Del ave a la nave. Deslinde de una metáfora .....	331
El arabismo <i>alhanía</i> .....	351
Ornitónimos y embarcaciones en el Mediterráneo .....	361
Apuntes para el estudio comparado del siciliano y las lenguas hispanicas .....	365
Elogio y glosa del Diccionario Etimológico Hispánico .....	377
Vestigios de <i>*vicenda</i> fuera de Italia .....	393
Precisiones y complementos sobre el español <i>hincha</i> «encono», portugués <i>incha</i> y catalán <i>inxa</i> .....	401
Notas dialectales acerca del enemigo o padrastro del dedo .....	417
Una supuesta área léxica «italiana» en la Península Ibérica: <i>*prae-exsuctus</i> ‘jamón’ .....	431
¿Es <i>abeto</i> un italianismo en español? .....	437
Reflejos cultos de <i>plagium</i> y <i>plagiarius</i> en algunas lenguas europeas .....	445
Un fantasma interlingüístico: de <i>piscator regis</i> y <i>kingfisher</i> a <i>rall</i> ...	459
Las lechugas y la etimología de <i>amainar</i> .....	465
Los sinónimos de <i>Fliscus</i> y su aprovechamiento románico .....	471
Documentación y coherencia lingüística: <i>jamón</i> frente a <i>pernil</i> ....	487
El adjetivo <i>tonto</i> entre Italia y España .....	505
Para una presentación del léxico español .....	519
Unas fichas más para <i>escaliar</i> .....	537
Diatopismos en el <i>Diccionario Español de términos médicos</i> <i>antiguos</i> (DETEMA) .....	543
Los nombres de las lenguas hispánicas .....	549
La división del romance hispánico .....	563

Una palabra libre: francés <i>godemichi</i> , <i>godemiché</i> < catalán <i>godemaci</i> .....	585
El verbo <i>amainar</i> en las lenguas hispánicas del siglo xv .....	595
Léxico .....	613
Catalán frente a castellano .....	637
Visualización dinámica del léxico .....	647
De lexicografía hispano-portuguesa en el siglo xvi .....	663

#### E. A. DE NEBRIJA

Voces romances en la «Tertia Quinquagena» de Nebrija .....	689
Variantes léxicas en el español de Nebrija (1481, h. 1488, 1492) .....	703
Nebrija y los sustantivos románicos de doble imperativo .....	721
Proyección internacional del Diccionario de Nebrija .....	749
Dinamismo en el vocabulario romance de las <i>Introductiones</i> de Nebrija .....	759
Nebrija y la lexicografía romance .....	775
Las «elegancias romançadas», ¿son de Nebrija? .....	803
<i>Mazmarrillo</i> en Nebrija .....	813

#### LITERATURA ESPAÑOLA

Con lágrimas de Moysén – escantan las orejas. Sobre la estrofa 438 del <i>Libro del Buen Amor</i> .....	821
Cartas cruzadas entre Walther von Wartburg y Miguel de Unamuno .....	835
La fábula <i>Vulpes</i> del Syntipas griego, el Arcipreste y don Juan Manuel ...	855
Los <i>Adagia</i> de Erasmo en español (Lorenzo Palmireno, 1560) y en portugués (Jerónimo Cardoso, 1570) .....	865
Las primeras traducciones europeas del <i>Quijote</i> .....	887

# PRÓLOGO

La caracterización más sintética y exacta de la personalidad de Germán Colón la ha hecho un colega y amigo suyo estrictamente coetáneo (nacieron ambos en 1928) y también maestro mío, Manuel Seco. Germán Colón, según ella, «es un valenciano catalán; es un catalán español; es un español europeo». Proclamarlo así hoy, de nuevo, resulta especialmente necesario y aleccionador en los tiempos que corren.

Vale decir: primero, que este castellonense de nacimiento («de nación», se dice también; ¡como para hacer problema de la polisemia del tal sustantivo!) nunca ha albergado el más mínimo resquemor hacia el dominio lingüístico, el del catalán, en que indudablemente se inserta la lengua familiar que aprendió en casa de niño; en segundo lugar, que, como él mismo ha dicho, la pasión por su lengua materna no cede un ápice a su admiración por la otra, por la que aprendió en la escuela, por «la espléndida lengua española» (y no tiene, por cierto, el menor problema en emplear para ella este gentilicio, en alternancia, *variatio* obliga, con su sinónimo *castellano*); y, en fin, que su residencia durante muchos años en el corazón de Europa, en la Suiza plurilingüe, con la compañía constante de —él lo ha dicho— «mis dos lenguas» y su envidiable bagaje polígloto —francófona, además, su primera esposa, Marie-Louise, germanófona la universidad en que enseñaba—, no podía sino conducirle a un sabio cosmopolitismo, en las antípodas del llamado «espíritu de campanario». Las únicas fronteras que le han interesado durante toda su vida al sabio romanista hoy casi nonagenario son las isoglosas.

La impresionante bibliografía de Germán Colón se extiende a lo largo de sesenta y cinco años —se inicia en 1952— y ha posibilitado ya varias colectáneas, sumamente útiles para el estudioso por ofrecer reunidos artículos que andaban dispersos en revistas, actas de congresos u homenajes varios. Algunos de esos libros misceláneos han estado específicamente dedicados al dominio lingüístico sobre el que la mirada de nuestro autor más insistentemente se ha posado, el del catalán. Pero los hay también que se sitúan a caballo entre el catalán y su extenso vecino peninsular (así, *El español y el catalán, juntos y en contraste*, de 1989, libro no obstante que, en buena medida, fue entonces redactado de nueva planta) o están específicamente dedicados al léxico castellano (así, los dos volúmenes de *Para la historia del léxico español*, de 2002).

Algo similar puede decirse de esta selección de *Estudios de filología española* que hoy ve la luz. Su primera y más extensa sección se centra en el léxico español (ni que decir tiene que con constantes ojeadas interrománicas, en especial al área catalana): cerca de cuarenta trabajos que, en ordenación cronológica (salvo el que abre el volumen), incluyen sendas extensas reseñas de las dos ediciones del diccionario etimológico castellano de Corominas, las dos excelentes aportaciones («Catalanismos» y «Occitanismos») que hizo Colón a la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* de 1967 y un manojo de monografías léxicas, algunas de ellas verdaderas «micrografías» que agotan cuanto pudiera desearse en torno al conocimiento de una voz, o de ella y sus congéneres o sinónimos romances, o de una familia léxica. El segundo apartado comprende siete trabajos que tienen por centro a la figura de Nebrija, a cuyo conocimiento Germán Colón ha hecho aportaciones fundamentales (llamó la atención, reeditándolo facsimilarmente junto con Amadeu-J. Soberanas, sobre el interés de los materiales del diccionario latino-español de 1492, así como sobre las adaptaciones catalanas de Gabriel Busa, es decir, el diccionario bilingüe y bidireccional de 1507, también por Colón y Soberanas reimpresso). El libro se cierra, finalmente, con media docena de estudios de tema literario.

Esto último nos lleva a subrayar que la palabra *filología* se emplea en el título de este libro con plena conciencia de su(s) significado(s). Germán Colón es el perfecto ejemplo del *filólogo* en las –al menos– dos direcciones a que la palabra *filología* puede apuntar: el interés permanente y la atención esmerada que los textos reclaman, de una parte, y, de otra, la consideración conjunta de los hechos lingüísticos y los literarios.

En relación con lo primero, con la necesidad de la fundamentación textual para hacer etimología e historia del léxico, no estará de más recordar que un ilustre lexicógrafo y etimologista reprochó en cierta ocasión al autor de este libro estar aquejado de «la superstición del dato documentado en la lengua literaria». Insólito reproche ante el que ya expresé en otra ocasión mi indignado asombro (¡bendita superstición, ojalá estuviera más extendida!), y al que solo cabe oponer aquí, por ello, las palabras agustinianas: *O felix culpa*. Pero sí señalaré que si en el tenor de aquella recriminación se tomara el adjetivo *literaria* en sentido restringido se estaría cometiendo con Colón nueva injusticia, pues para sus trabajos léxicos siempre ha allegado no solo materiales procedentes de la *literatura de creación*, sino, como no podía ser de otro modo, toda clase de testimonios, incluida la documentación más humilde y orillada. Cabe, desde luego, entender *lengua literaria* sin más como ‘lengua escrita’, y si así lo hacemos toda recusación se desvanece, pues los que no creemos en la existencia de una providencial máquina del tiempo, ni mucho menos en

interlocuciones espiritistas, hace mucho que hemos renunciado a allegar documentos orales de cualquier momento anterior a la invención del fonógrafo.

Parafraseando el sencillo *dictum* de Gilliéron (y también de Pero Grullo) «chaque mot a sa propre histoire», que a Malkiel le gustaba recordar, Germán Colón ha formulado este otro para el fenómeno que a él tanto le ha interesado siempre, el de las transferencias léxicas entre lenguas: «Cada préstamo tiene una historia peculiar». Esto no es abrazar un atomismo disgregador ni ceder al desaliento, sino rendirse a la complejidad y la casuística infinitas de las «biografías» de tantas palabras. Un diccionario histórico –algo de que, lamentablemente, carecemos para el español– las examina con una lente de mayor o menor aumento; excelente aprendizaje fue sin duda para Colón su trabajo junto a Walter von Wartburg en el *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. Una monografía léxica del estilo de las magistrales que nos ha dejado Germán Colón, y de las que el lector encontrará algunas en este libro, las pone, verdaderamente, en la pletina del más potente microscopio, y las estudia con toda la demora que el estudioso quiera permitirse, no constreñido esta vez por las exigencias de una construcción lexicográfica. Es un subgénero académico que nadie ha cultivado con pericia que supere a la de Germán Colón. Y para el que no existen cómodas recetas: si cada palabra tiene su propia historia, es obvio que el abordaje de cada una también exigirá una estrategia particular.

Sí hay, desde luego, algunos principios irrenunciables, empezando –mal que le pese al aludido reprochador de marras– por el acopio de una rica documentación. En estos tiempos en que tan nutridos corpus electrónicos se ofrecen a nuestra disposición, en que un simple clic nos pone en contacto con decenas, centenares y aun millares de textos en que un determinado vocablo ocurre, produce pasmo la riqueza y variedad de materiales que Germán Colón allegaba para las voces que estudiaba, en tiempos en que tales prodigios técnicos no eran posibles. Detrás de los trabajos de nuestro autor, armado solo de fichas y estilográfica, había horas y horas de lectura en las fuentes documentales. Hecha, desde luego, con el auxilio de un olfato particular que pocos como Colón poseen, y de que carece –hélas!– la ciega electrónica. Váyase lo uno por lo otro.

Hay en los trabajos de Germán Colón frondosa *erudición sobre las palabras*, desde luego, pero hay también *erudición sobre las cosas*, sobre las realidades designadas por las palabras, allegada muchas veces –no queda otro remedio– en territorios no frecuentados por los lingüistas. Y es que el método de «Wörter und Sachen» no solo puede resultar fecundo para la dialectología o la geografía lingüística, también para la historia del léxico. «Si el análisis del léxico –ha escrito Germán Colón– no es historia de la cultura, no es nada». Y

también: «el vocabulario es sobre todo un reflejo de la civilización». ¿Cómo desentenderse entonces del abordaje a esa cultura y a esa civilización, del asedio a las realidades que las voces denotan, buscando información sobre ellas allá donde pueda encontrarse?

Germán Colón ha llegado al *súmmum* del virtuosismo erudito cuando ha conseguido aportar desde la filología datos nuevos no ya a la historia de las palabras, sino a la historia misma de la realidad designada (y me refiero ahora, claro es, a una realidad material, no a una realidad intelectual o a un concepto abstracto). Eso es ni más ni menos lo que hizo en un admirable trabajo dedicado a algunas denominaciones de la sífilis, en el que, además de esclarecer la formación y trayectoria de las expresiones *mal de simiente* o *mal de sement*, contribuyó al mejor conocimiento de la historia misma de la enfermedad que designan, demostrando que la existencia de dicho mal es anterior al descubrimiento de las Indias y que, por tanto, no pudo venir de América.

Terminaré subrayando uno de los rasgos más apreciables de la manera de hacer lexicología de Germán Colón: el rigor filológico, lo que podríamos llamar la prudente desconfianza del dato no comprobado y potencialmente sospechoso. Hay formas léxicas de las que todo el mundo habla sin haberse parado a pensar si su existencia es fiable. Ya en 1957, el jovencísimo romanista asiste a una importante reunión de lexicógrafos en Estrasburgo, preparatoria de lo que con el tiempo llegaría ser el *Trésor de la langue française*, y allí interviene para alertar sobre la escasa credibilidad que merecen ciertos materiales lexicográficos de aluvión. Años después publicaba en los *Travaux de Linguistique et de Littérature* del mismo Estrasburgo un interesante trabajo –incluido en el libro que el lector tiene en sus manos– en que reflexionaba sobre el valor del «testimonio aislado», del *hapax legomenon*, en lexicología, mostrando que tales testimonios aislados pueden ser desde formas deturpadas que hay que investigar y, eventualmente, recusar, hasta verdaderas joyas léxicas que nos deparan el eslabón perdido que necesitábamos. Comparto con Germán Colón, como él bien sabe, el interés por los fantasmas léxicos, sean de origen lexicográfico o de origen textual. O, mejor dicho, he aprendido de él a estar en guardia, y a peregrinar siempre a las fuentes para comprobar las cosas, peregrinación en la que uno se lleva verdaderas sorpresas.

Tomemos, por ejemplo, el artículo «Las lechugas y la etimología de *amainar*», también incluido en la presente selección. Ya en el *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover y Moll se citaba una forma «amainar» en la edición moderna de una traducción catalana del siglo xv de cierto tratado médico de Aemilius Macer; la edición transcribía un manuscrito conservado en la Biblioteca Universitaria de Valencia. Según se leía en ella, «les letugues



[...] si son menjades poden amainar les grans calors» (o sea, pueden ‘mitigar’ los calores; sería un más que problemático empleo figurado del término náutico *amainar* ‘bajar las velas’). Ese testimonio catalán de *amainar*, dice Colón, ha estado muchos años rodando por las páginas de quienes se han ocupado de la etimología del verbo. Pero nuestro autor sospechaba de su validez, a la vista de que en la edición de otro manuscrito (parisino) de la misma obra se leía en ese pasaje «asuavar» (o sea, ‘suavizar’). Hasta que, finalmente, Colón se decidió a cotejar el manuscrito valenciano y comprobó que también leía «asuauar»; es decir, que aquel «amainar» (al que se aferraba, por cierto, Corominas) era un error de transcripción. Para que no quedaran dudas, Colón reprodujo facsimilamente el pasaje del códice.

Bienvenido sea este nuevo libro de Germán Colón, bienvenidos sean estos *Estudios de filología española* que a los muchos lectores, discípulos y admiradores del maestro que una y otra vez volvemos a sus trabajos nos van a ahorrar más de una excursión a la caja de las separatas.

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA  
Real Academia Española